COMEDIA NUEVA

EN DOS ACTOS

EL TRAPERO DE MADRID.

POR DON ANTONIO BALLADARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Basilio, Padre de Doña Rita.
Bernardo, Secretario de D. Basilio.
D. Leonardo amante de Doña Rosa, sobrina de D. Basilio.
D. Luis amante de Doña Rita.
El tio Agustin, Trapero, Padre de Bernardo.
D. Anselmo prometido esposo de Doña Rita.
Aniceto, criado de D. Basilio.
Jorje, apoderado de un Señor.
Un Escribano.
Alguaciles y Soldados.
Otro Escribano.

La Escena es en Madrid, y casa de Don Basilio.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon largo, adornado con la mayor decencia; Espejo grande con mesa debaxo, en el frente araña en medio, y cornucopias á los lados: tauretes repartidos con orden: al lado derecho una puerta que es la principal entrada, y otra al izquierdo que conduce á las demás abitaciones, una y otra puerta con cortinas puestas en pabellon; Don Basilio estará sentado en medio de la Scena tomando chocolate, y Aniceto á la punta de su derecha.

Anic. Qué paz reina en esta casa! *(ap.*
En siendo los amos buenos
como éste mio, los criados
siempre servimos contentos;
pero si son al contrario,
al contrario procedemos,
que si hay criados malos,
creo hay mas amos perversos.
Bas. Toma Aniceto.... Rompiste
la jicara.
Anic. Mucho lo siento,
Señor, porque era de china,
y de vuestro gusto.
Bas. Es cierto;
pero ello es preciso creer
que tú no quisiste hacerlo;
vaya, cuidado otra vez.
Anic. Parece tengo en mis dedos
algun demonio, Señor.
Bas. Tú tienes atrevimiento... *(se leb.*
para nombrar en mi casa
al Príncipe del aberno?
Haz que te ajuste la cuenta
Bernardo, y marchate luego.
Anic. Señor, rendido á esos pies...
Bas. Lebántate; mas te advierto,
que si otra vez ese nombre
tan horrible, tus acentos
pronuncian, no volverás

á comer mi pan.

Anic. Yo ofrezco
hacerlo así, Señor. Ah! *(ap.*
que precioso documento
para los amos! no me habla
con rigor, quando le quiebro
una jicara de china
que un doblon valia al ménos,
y porque al diablo nombré,
se enoja con tanto extremo
que me despide! Señores
amos, seguid este exemplo. *(vase.*

Bas. Yo le he reprehendido bien,
y que se corrija espero:
Ahora quiero recordar
los distinguidos sujetos,
que conmigo se interesan
para que dé á Don Anselmo
de Bargas, á mi hija Rita
por esposa. El es ya viejo;
pero muy noble y muy rico.
Con este establecimiento
podré decir que mi casa
seguramente la elevo;
porque aunque mi caudal pasa
de tres millones y medio,
y en el comercio de lanas
impuestos todos los tengo,
es dicha que mi hija case
con tan grande Cavallero:
hoy los contratos se harán
y con Don Lorenzo intento
que se case mi sobrina
despues, con lo qual adquiero,
dos enlaces en mi casa
dignos del mayor respeto.

Sale Doña Rita, y se dirige á los pies de su Padre.
(se la besa.

Rita. Padre mio, vuestra mano.

Bas. Rita amada, alza del suelo *(leb.*

Doña Rosa. Amado tio!

Bas. Lebanta *(hace lo mis.*
sobrina Rosa. *A Doña Rita.* Te tengo
una noticia que dar,
hija, agradable en extremo.

Rita. Y qué noticia es, Señor?

Bas. Que tengo tu casamiento
ya determinado.

Rita. Ay Dios! *(con sentim.*

Rosa. Sin duda que de contento,
tu turbacion será, Rita;
porque las que no tenemos
vocacion de que en los Cláustros
nos encierren, en oyendo
que nos casan, es preciso
que el júbilo sea inmenso;
y mucho mayor si el novio
ha ganado nuestro afecto
de antemano::- entónces se une
la dicha con el deseo.

Rita. Mas impuesta estás que yo
Rosa, en esos documentos.

Rosa. Mas impuesta no; estos son
muy naturales afectos.

Bas. Si hija; ya tienes
edad bastante; ya es tiempo
de emplearte.

Rita. Pues sabe Dios,
Padre mio, que lo siento.

Rosa. Casarse siente: Pues yo *(ap.*
sabe Dios que lo deseo.

Bas. Y por qué lo sientes, Rita?

Rita. Porque yo solo apetezco
vivir al lado de un Padre
tan amoroso, y tan bueno
como lo es Vmd. Bernardo *(ap.*
hoy para siempre te pierdo.

Bas. Eso, hija mia, no sientas,
que yo de tí nunca puedo
separarme.

Rosa. Y un esposo
complaciente, amable, y tierno:
para el llanto de la esposa
es el mas dulce pañuelo.

Rita. De qué lo sabes?

Rosa. Yo no
lo sé; pero así lo pienso.

Bas. Sobrina Rosa, tambien
tendrás esposo muy presto.

Rosa. Yo jamás puedo faltar,
Señor, á vuestro precepto:
Como sea mi Leonardo *(ap.*
porque otro esposo no quiero.
Pero, Señor, quien es quien
merecerá ser el dueño
de mi prima Rita?

Bas. Oy
le vereis: Qué hay Aniceto?

Sale Anic. Hay está el apoderado
del Marqués de Valde-Enebro,
que viene á cobrar las letras
que importan treinta mil pesos,
y ya han cumplido.
Bas. Con él
vete en casa de Lumberto,
y dí se paguen por mí,
baxo el útil que tenemos
pactado.
Anic. Voy al instante.
Sale Bern. Señor, ya formadas tengo
aquí todas vuestras cuentas
con la casa de Welferto
en Olanda, donde está
todo vuestro gran comercio
de lanas: teneis en ella
en el dia, poco ménos (*dá*
de quatro millones: Vedlas. *se las*
Bas. Están bien, Bernardo. El peso
de todo mi giro en tí
depositado está, y veo
que cumples exâctamente
con mi encargo: en el momento
haz que las pongan en limpio.
Toma, Bernardo, qué es esto?...
toma las cuentas.

Se las alarga, y él subsiste en su turbacion.

Bern. Señor,...
las quentas....
Bas. Yo te contemplo
muy distraido.
Bern. Si señor
lo estaba, yo os lo confieso,
tengo acá ciertos cuidados.
Bas. Cuidados?
Bern. Ah dulce dueño!... (*ap.*
De qué me sirve adorarte
si conseguirte no puedo!
Rita. Que haré con amarle tanto (*ap.*
si he de perderle! Yo muero!
Sale Anic. Señor, hoy al medio dia
dicen será satisfecho
el de las letras.
Bas. Muy bien:
Despues irás al correo: (*Váse Anic.*
Ven, Bernardo, y sabe, que
tu amo quiere dar remedio
á tus cuidados y sean
los que fuesen.
Bern. Lo agradezco,
Señor.
Bas. Es el mejor Jóven
de quantos tiene el comercio. (*vas.*
Bern. Ni aun puedo hablar á mi Rita!
Habrá mayor desconsuelo!

Viene haciendo cortesias á las dos, y mirando á Rita.

Rosa. Que honrado, instruido y galan
es Bernardo.
Rita. Yo lo creo!
Rosa. Y es lastima que su Padre
sea un infeliz Trapero.
Rita. Dices bien: no quiero oir *vas.*)
que se injurie lo que quiero. (*ap.y*
Rosa. A Dios, amiga: Mi Prima
está llena de misterios
que no puedo penetrar.
Quieren casarla, y con ceño
oye esta noticia, y á otra
daria un gozo completo.
Mas qué miro! No es Leonardo
quien aquí llega? El es Cielos;
Que dichosa fuera yo,
si nos uniera himeneo!
Sale Leon. Rosa idolatrada mia!
Rosa. Leonardo?
Leon. Y tu Tio?
Rosa. Adentro
está.
Leon. Pues no es bien perder
Rosa mia, unos momentos,
que son tan preciosos.
Rosa. Pues
que novedad traes, que observo
estás impaciente?
Leon. Ay Dios!
Rosa. Qué tienes?
Leon. Sabes te quiero?
Mal dixe: Sabes te adoro?
Rosa. Si no lo se, lo oigo al ménos.
Leon. Y te agrada que yo te ame?
Rosa. Bien sabes no te desprecio.
Leon. Es que entre no despreciar
y amar, gran distancia encuentro.

Rosa. Pero la que no desprecia,
de amar creo no está léjos.
Leon. Me admitiras por tu esclavo?
Rosa. Por esclavo? No por cierto.
Leon. Por qué?
Rosa. Porque para esclavo
eres tu mucho sujeto.
Leon. Sino me entiendes, querida
Rosa mia...
Rosa. Sí te entiendo,
Leonardo amado.
Leon. Yo amado
de tí? Ay Dios! qué consuelo!
con que querras que yo sea
tu fino esposo?
Rosa. Eso, eso,
y no esclavo: Hablame claro,
y verás nos entendemos:
vaya, querré seas mi esposo.
Leon. Pues escucha.
Rosa. Ya te atiendo.
Leon. Bien conoces á Don Luis
mi Primo...
Rosa. Si, que tú mesmo
en casa le introduciste.
Leon. Es verdad, harto lo siento!
necio amante el que conduce
á ver lo que está queriendo
á otro, pues se busca él mismo
un émulo, y unos celos!
Rosa, mi primo Don Luis
te quiere, te adora: él mesmo
te ha celebrado á mí propio,
pues ignora nos queremos:
hoy me pidió la palabra
de que para cierto empeño
de honor le acompañaría:
incauto llegué á ofrecerlo;
y entónces me declaró,
que de su amor el objeto
en esta casa se hallaba,
y que para merecerlo
hoy á tu Tio intentaba
hablar, conmigo viniendo.
Con qué quien duda que sea
á pedirte? Yo no puedo
ni dexar de acompañarle,
pues se lo ofrecí, ni devo
permitir que se anticipe
á pedir lo que yo quiero:
Con que en una situacion
como esta, mira si tengo
causa justa para estar
fuera de mí, pues á un tiempo
conspiran contra el amor
rendido que te profeso
hasta mi sangre y palabra,
y moriré si te pierdo.
Rosa. Leonardo, sosiegate,
y ese tirano tormento,
de tí aparta: Sí, Don Luis
me quiere, yo le aborrezco,
á tí te amo, no tendré
dificultad en que él mesmo
por mi voz lo sepa: con que
si su pretension desprecio,
y la tuya admito, que
puede darte sentimiento,
porque si tienes lo mas
como has de sentir lo ménos?
Leon. Que felíz soy, Rosa mia,
tus expresiones oyendo:
voy á cumplirte mi oferta.
Rosa. A volver aquí?
Leon. Al momento.
Rosa. Con él?
Leon. Si.
Rosa. A pedirme á mi
Tio?
Leon. Así es.
Rosa. Pues yo te advierto,
que á tu palabra no faltes;
mas que te anticipes quiero
en pedirme, que es gran cosa,
Leonardo, llegar primero.
Leon. Hoy lo haré, mi bien.
Rosa. Oye,
has comprehendido mi genio?
Leon. Tu genio es de un angel?
Rosa. No
te equivocas: aunque tierno
y complaciente le adviertes
exteriormente, te debo
hacer creer, que seré un diablo
si me dieses....
Leon. Que....
Rosa. Qué? celos;
y así cuidado, y no hagamos
el matrimonio un infierno.
Leon. No te los daré jamas.

Rosa. Yo te amaré mas por ello:
á Dios Leonardo.
Leon. A Dios, norte
de todos mis pensamientos.
Los 2. Y amor facilite que ardan
en sus llamas nuestros pechos.
Vase Leonardo.
Rosa. Qué galan es! la alegría
ocupa todo mi pecho:
hoy será Leonardo mio!
loca me lleva el contento.
Sale Rita. Dónde vas Rosa ¿ Por qué
haces tan grandes extremos
de gozo ?
Rosa. Porque tambien
tengo novio.
Rita. Lo celebro.
Y quién es ?
Rosa. Es Don Leonardo :
á pedirme vendrá hoy mesmo
á mi Tio : su nobleza
es muy digna de mi afecto,
y es regular que le admita;
con que, Prima, te confieso,
me tiene fuera de mí
la felicidad que encuentro.
Qué grande cosa es ser novia !
Rita, alegrate, supuesto
que lo eres tambien, aunque
al nobio no conocemos;
y á Dios que de puro gozo
no puedo tener sosiego... (*vas.*
Rita. Valgame Dios! que distintos,
que diferentes efectos
se vé que produce una
misma causa en dos sujetos.
Lo que á mi Prima da gozo,
me origina á mi tormento !
ah Bernardo! quien creyera
me rindiera... mas qué veo!
él aquí se acerca : solo
de mirarle me averguenzo.
Sale Bern. Perdonad, hermosa Rita,
si falto á vuestro respeto
entrando donde estais sola
porque me es preciso hacerlo.
Rita. Por qué ?
Bern. Porque si exámino
que sino os miro fallezco,
he de ser tan cruel conmigo
que muera pudiendo veros?
Rita. Ah Bernardo!
Mirandole con mucha eficacia, y luego vaja los ojos.
Bern. Qué decís ?
Rita. Quánto oculta mi silencio!
Bern. Y por qué no le rompeis,
Señora ?
Rita. Porque á el acento,
quando va á formarle el labio
le detiene....
Bern. Quién?
Rita. Un miedo,
que no es posible explicarlo,
aunque sé bien comprehenderlo.
Bern. Ah Señora! que dichoso
fué para mí aquel momento
en que me honró la fortuna
vuestro humilde criado siendo.
Rita. Pues para mí fué el pesar
mayor.
Bern. Qué decís? yo puedo
causaros pesar ¿
Rita. Y grande.
Bern. De qué suerte?
Rita. Yo me entiendo.
Bern. Será sintiendo tal vez
mi muerte.
Rita. Tu muerte?
Bern. Cierto.
Rita. Pues quién te la da ?
Bern. Mi amor.
Rita. Qué dices ?
Bern. Lo verdadero.
Rita. Pero por qué?
Bern. Lo diria...
mas que os enojeis recelo.
Rita. No lo haré, dilo (*con tern.*
Bern. Señora::-
Rita. Bernardo, yo te lo ruego.
Qué temes ?
Bern. Que he de temer ?
mi desgracia.
Rita. Y yo siento
mi fortuna.
Bern. De ese modo
son nuestros males diversos,
pues os quejais por feliz
y por infeliz me quejo.
Rita. Y por qué no pueden ser

iguales los sentimientos,
siendo distintas las suertes?...
Si yo por dichosa pierdo
la dicha que mas estimo,
qué mayor desdicha!
Bern. Pero...
si por nacer yo infeliz
no logro lo que deseo.
que mayor desgracia!
Rita. Si;
estamos iguales; luego
si ménos feliz yo fuera
no fuera felice ménos:
con que tú por desgraciado,
y yo por feliz, perdemos
tú la fortuna, y la dicha
yo.
Bern. No hay duda, lo confieso;
pero á ser ménos dichosa
vos, y yo mas feliz, creo,
que seriamos los dos
hoy dichosos en extremo.
Rita. Pero no dices que amor
sabe igualar los sujetos?
Bern. Si sabe; mas se gradúa
de un amor loco, en habiendo
en los amantes, notable
desigualdad.
Rita. Ya; mas pienso,
que aquel que no es loco, amando,
no tiene un amor perfecto.
Y en fin Bernardo...
Bern. Decid.
Rita. Yd:::-
Bern. Qué, Señora?...
Rita. Adolezco
de amor.
Bern. De amor estoy yo... (*con impetu.*
desde que os ví, padeciendo::-
qué he dicho? por Dios os pido
disimuleis, que...
Rita. No quiero
disimularlo, pues ya
tus ojos me lo dixeron;
y ya los mios tambien
mostraron, que tu amor premió.
Mas Bernardo, tan distintas
tu casa y mi casa advierto,
que por mas que yo lo sienta
no hallo á nuestro mal remedio.
Bern. Esa consideracion
me quita la vida.
Rita. Pero
la esperanza....
Bern. La esperanza
de posesion que está lexos,
en vez de producir gozo,
causa mayor sentimiento.
Rita. Sin embargo, esperar siempre
la dicha, es justo.
Bern. Si es eso,
esperemos, Rita amable!
Rita. Dulce Bernardo, esperemos.
Bern. Y amor produzca un milagro.
Rita. Haga Cupido un portento.
Bern. Para que se unan ::-
Rita. Se enlacen ::-
Bern. Dos corazones ::-
Rita. Dos pechos ::-
Los 2. Que se aman, quieren y adoran
finos, amantes y tiernos.
Acompaña Bernardo á Rita hasta el bastidor de la izquierda, ella se vá, y él vuelve á la Scena.
Bern. Qué me ama mi hermosa Rita
yo soy feliz! Pero ah Cielos!
que facilmente se engaña
quien como yo está queriendo!
Pues que logro con que me ame
si hacerla mia no puedo!
su buen Padre, y mi Señor
es poderoso en extremo,
y de gran fama en la Corte.
Y qué es el mio? un Trapero
infeliz! un hombre honrado;
pero que tiene un grosero
exercicio: y qué no es digna
la virtud de todo aprecio?
Es verdad. Pues en mi Padre
siempre está reinando: luego
por qué el mundo desestima
tan grande merecimiento?
Pero en fin sea mi Padre
infeliz, sea en extremo
rico Don Basilio, sea
mi amo, y yo su criado, debo
esperar, pues me ama Rita,
el éxîto que deseo,
pues en los riesgos de amor
tal vez son dichas, los riesgos.

Al irse sale Don Basilio.

Bas. Bernardo, traeme las cuentas,
si se han copiado.
Bern. Obedezco. (*vas.*
Bas. Qué proceder tan amable
en este jóben encuentro!
mas el tio Agustin su Padre,
con todos los instrumentos
de su exercicio, aquí llega.
Le quiero bien, que es un viejo
en extremo honrado; Tio....

Sale el Tio Agustin con su cesta, y gancho.

Agustin, pues como es eso,
dos dias sin verme? Usted
no sabe que yo le quiero?
Agust. Se que me sabeis honrar,
y que soy un criado vuestro.
Bas. Y qué noticias teneis
de Gibraltár?
Agust. Yo no entiendo
esas cosas: cada dia
á Dios dirijo mis ruegos,
para que á nuestro Monarca
glorioso, invícto y excelso
le llene de bendiciones,
y le dé triunfos completos:
ésta mi obligacion es,
en lo demás no me meto.
Bas. Cómo vá en el exercicio?
Agust. Vá mejor que yo merezco.
Bas. Del oro que me vendisteis
algunos reales os devo.
Agust. Si Señor algunos.
Bas. Quántos
discurris que son?
Agust. Lo ménos
creo serán cien doblones.
Bas. Decís bien. y sino tengo
humor ahora de pagaros?
Agust. Hareis como otros sujetos,
que hacen á sus acreedores
rabiar para cobrar de ellos.
Bas. No debe Vmd. tio Agustin?
Agust. Con verdad deciros puedo
que nunca he debido un quarto.
Bas. Pocos pueden decir eso:
y vuestra honradéz es digna
de otro estado.
Agust. No os comprendo,
qué decir quiere otro estado?
Bas. Otro exercicio.
Agust. Ya: pero
creed que no abandonaria
por el mas noble el que tengo.
Quarenta y cinco años hace
que soy en Madrid trapero,
mas con tal felicidad
que ni aun me ladran los perros:
todo el mundo me conoce
y me estima: no hay empleo
en el que no pueda el hombre
ser virtuoso: mas aprecio
vestir este tosco paño,
pero llebar descubierto
mi rostro, que seda y oro
con el trabajo molesto
de ocultarle á todo el mundo
por deudas, trampas ó enredos.
Bas. Es mucha vuestra honradéz
por la qual, y porque á vuestro
hijo Bernardo, habeis dado
buena educacion, os quiero.
Agust. A propósito: decidme
Dexa á un lado cesta y gancho.
os hallais con él contento?
Bas. Mucho: es toda mi confianza
por su prudencia y talento.
Agust. Buen Dios! con tales noticias
Señor, me rejubenezco!
Este el único hijo ha sido
que piadoso me dió el cielo,
y sobre la tierra él solo
es mi alegría y consuelo.
Jamás tube otro placer
que el amable pensamiento
de verle bien inclinado,
y esperar fuese perfecto.
Ya sé que lo es: con que cómo
no á de ser mi gozo extremo,
si en mi hijo logré formar
un ciudadano tan bueno.
Bien quise que se inclinase
á seguir mi propio empleo;
mas los hijos pocas veces
nos siguen, y mas aquellos
que por anelar ser mas
se olvidan de lo que fuéron.
Bas. Del espíritu del hombre
es muy propio ese deseo.

Agust. Pero errando los principios,
los fines no serán buenos.
Yo tube á mi hijo en París
aquel idioma aprendiendo,
en él, y otros se instruyó;
le traxe á Madrid lo ménos
hace dos años, le puse
en vuestra casa, y observo
que de poco tiempo acá
este muchacho está lleno
de melancolía; pues
lo declara bien su aspecto,
y á mí me dá mucha pena:
sabeis que puede ser esto?
Bas. No lo sé, y lo que decís
es verdad?
Agust. Pues no ha de serlo?
Quando vino de París,
qué hermoso que estaba, y qué bello.
Pero ahora todo al contrario:
si acaso tendrá deseo
de volver á Francia?
Bas. Puede
Agust. Si yo llegara á saberlo
como que solo procuro
su gusto, fuera al momento.
Bas. Pero no advertis que son
grandes los gastos para eso?
Agust. He Señor, no faltaria
lo preciso para hacerlos.
Bas. El viene: yo quiero hablarle,
por si su mal conocemos.

Sale Bernardo acelerado viendo á su Padre, y se dirije á sus brazos, vé antes á Don Basilio y se detiene.

Bern. Padre mio! Pero ah!
Señor si falté al respeto::- (*á Bas.*
no os habia visto.
Agust. Hijo mio
llega, llega que estos tiernos
abrazos, á nadie ofenden,
y á tu Padre dan consuelo.
Bas. Bernardo, tu proceder
me ha hecho formar el concepto
de que jamás la verdad
me ocultarás.
Bern. Satisfecho
podeis de ello estar, Señor;
porque es lo que mas aprecio
en esta vida.
Bas. Tu Padre
tiene mucho sentimiento
por que piensa que estás triste:
te cansa mi casa?
Bern. Ah Cielos!
Señor, si de ella faltára
moriria sin remedio.
Yo separarme de vos?
no será facil.
Agust. Me alegro
de que pienses hijo asi,
y de verte tan contento.
Bas. Hoy es fuerza que lo esté,
pues su amo lo está en extremo.
Agust. Contento estais he? Y la causa?
Bas. Es, tio Agustin, que hoy pienso
poner en estado á mi hija.
Bernardo se agita con extremo.
Agust. Casais vuestra hija? bueno
Bern. Qué? mi Señora se casa? (*viv.*
Bas. Se casa con Don Anselmo
de Bargas.
Agust. Bien le conozco;
pero Señor Don Anselmo
es tan viejo como yo.
Bas. Pero es rico.
Agust. Ya: mas eso
no es casarla con un hombre.
Bas. Pues con quién?
Agust. Con el dinero:
y estas uniones muy pocas
veces, felices se viéron.
Bas. Tu Bernardo has de cuidar,
de que todo esté dispuesto
perfectamente.
Agust. Hijo, quánto
ésta confianza celebro!
Bern. Teneis razon, Padre mio;
mas yo admitirla no puedo.
Bas. Por qué?
Bern. Porque ::- no sé; es fuerza
que yo abandone este Pueblo!
Bas. Que es esto Bernardo?
Agust. Hijo,
qué tienes?
Bas. No ha poco tiempo
que digiste no querias
dexarme.

Bern. Yo lo confieso.
Agust. Pues por qué ahora quieres irte?
Bern. Porque sino me voy muero.
Se retira á un lado del Teatro, y queda suspenso.
Agust. Qué decís de esto, Señor Don Basilio?
Bas. No lo entiendo,
quedad con él solo, á ver
si descubrís el secreto.
que causa su mal.
Agust. Decís bien.
Bas. Y dadme aviso luego. (*vas.*
Agust. Ven acá, hijo mio; ven
regalo mio el mas tierno;
con que quereis separar
el corazon de mi pecho
ausentándote de mí?
Bern. Ah Señor! quánto lo siento!
Agust. Aguarda, hijo mio, aguarda
recogerá mi pañuelo
tus lágrimas, y á las mias,
las uniré: tu silencio
rompe Bernardo del alma,
tienes algun sentimiento?
comunícalo á tu Padre
y juntos le sentirémos.
Bern. No solicitéis Señor
que yo manifieste el seno
de mi corazon.
Agust. Que dices,
olvidas así mi afecto?
Puedes encontrar Bernardo
un confidente mas bueno,
un amigo mas amable,
para guardar rus secretos
que un Padre el mas compasivo,
amoroso, dulce y tierno?
No le hallarás, no: pues habla
Bernardo mio, que el Cielo
tal vez hará que tu Padre
cambie tu destino adverso.
Bern. Ah Señor! aunque lo intente::-
no me atrevo! no me atrevo!
mas porqué no! Padre mio
(al decirlo me averguenzo)
por qué no estais en estado
mas elevado, teniendo
teniendo tanta honradéz y virtud?
y por qué esos instrumentos
odiosos::-
Agust. Odiosos llamais
á los qué tu dicha hicieron?
Habla claro, te averguenzas
de ser hijo de un trapero?
Bern. Ah Padre mio! yo os amo,
y quiero ser hijo vuestro.
Agust. Pues por qué mas no te explicas?
vamos, te falta dinero?
toma, que en ese bolsillo
cinquenta doblones tengo,
Lo saca y se lo entrega.
y si necesitas mas,
mas habrá: yo solo quiero
verte alegre.
Bern. Reconozco
que á la raya del exceso
llega vuestro amor Señor,
pero guardad el dinero
porque no le necesiro.
Agust. Pues como Padre te ordeno
que me digas claramente
Con seriedad.
tu pesar, y sino encuentro
en tí la obediencia, haré::-
Bern. Padre mio, deteneos
que á ser vais obedecido,
pues á vuestro enojo tiemblo.
Agust. Mi obediencia me le templa,
habla.
Bern. Mi amo á Don Anselmo
por esposa dá á su hija.
Ah Señor!
Agust. Qué, tienes celos
de ese hombre?
Bern. Teniendo amor
podré, Padre, estár sin ellos?
Agust. Ola, con qué á Doña Rita
amas, he?
Bern. Mas que á mí mesmo.
Agust. Y procede de este amor
tu tristeza?
Bern. Y que, no tengo
justa causa.
Agust. Si, es preciosa.
Bern. Y muy prudente.
Agust. Eso es mas bueno.
Díme te preferiria
á ese Señor Don Anselmo,

si fueras rico como él?

Bern. Padre mio, así lo creo.

Agust. Pues es fuerza... (*reflexion.*

Bern. Qué?

Agust. Que tengas

Despues de pausa tomándole la mano.

ánimo y esperes.

Bern. Puedo
esperar? Qué dices Padre?

Agust. Calla hijo mio, que hoy mesmo
se la pediré á su Padre
para tí.

Bern. Qué digais eso,
Señor! pedirla á su Padre?

Agust. A su Padre, qué tenemos?

Bern. Pues no veis lo tomaria
por afrenta y por desprecio.

Agust. Pues tu amo que es mas que yo?
A él le mantiene el comercio
de lanas, y á mí el de trapos:
el que mas gane es mas bueno,
y hasta ahora el que gana mas
de los dos, no lo sabemos
por lo que á la sangre toca,
hijo, desde aquí te advierto,
que no la tiene mejor
tu amo que tú, con que siendo
esto así, dexame hacer,
que si tu dicha está en eso,
yo te haré feliz: aquí
volveré á buscarte presto,
y creo que con noticias
muy agradables.

Bern. Ya siento
haberos mi corazon
Padre mio, descubierto,
pues resolveis una cosa,
que os causará vituperio.

Agust. Obedece y calla: tuya

Toma cesta y gancho.

será, tuya será.

Bern. Cielos,

Tocándole en el hombro, y vase.

como se entrega mi Padre
á una esperanza, que observo
vanamente concebida!
Yo haré que guarde silencio
en pretension tan agena
de su honradéz, mas que veo,
aquí llega Rita, huyamos
para no aumentar mi riesgo.

Hace que se vá por la derecha, sale por la izquierda Rita, y le detiene.

Rita. A dónde Bernardo vas
con tanta prisa?

Bern. Iba huyendo
de mi desgracia::-

Rita. Desgracia?

Bern. Y con vuestra dicha encuentro.

Rita. Pues si tú tienes desgracia,
cómo ser dichosa puedo?

Bern. Recibiendo enorabuenas,
y yo pesames funestos.
Ya vuestro Padre me ha dicho
que os casais con Don Anselmo.

Rita. Bernardo, y lo sientes mucho?

Bern. Oh Dios!

Rita. Pues yo mas lo siento.

Bern. A disponer voy al punto
mi marcha á París: no encuentro
mas efugio que la ausencia
en el dolor que padezco.

Rita. Con qué quieres de mi Casa
irte?

Bern. Pues no debo hacerlo?
Quereis que testigo sea
de mi muerte.

Rita. Cruel, sangriento,
é inflexîble, ves que espiro
de angustias y desconsuelos,
y quereis volver la espalda?
Amante infiel! vete luego:
á Dios para siempre, á Dios,
y éstas lágrimas que vierto,
éstos suspiros que exâlo,
y éstos fúnebres lamentos
te digan que solo tú
eres mi bien y mi dueño. *vase.*

Bern. Mi dueño y mi bien? espera
Rita mia, que yo ofrezco
sacrificar en tus aras
mi corazon y mi aliento. (*vas.*

Sale D. Ans. Discurro que D. Basilio
habrá prudente y cuerdo
determinado que su hija
sea mi esposa: Los sugetos
que le han hablado, es preciso
lo consiguieran, veremos

como se explica, en el punto
del dote, que es el objeto
principal que me conduce
á esta boda, y sino es bueno
para dexarla, hecharé
mano de qualquier pretexto,
pues sino trae gran caudal,
de toda muger reniego. (pere

Sale Anic. Mi amo me ha dicho que es-
al novio: pero qué veo!
Señor Don Anselmo, Usted
en esta casa?

Ansel. Aniceto,
y qué haces tú en ella?

Ani. Sirvo
á Don Basilio.

Ans. Me alegro,
porque así me informarás
del asunto, á que aquí vengo.

Anic. Y qué toca?

Ans. Arrimate
no nos oigan, y habla quedo.
A la hija de Don Basilio
has de saber que pretendo
para mi esposa.

Anic. Señor,
qué dices? pues segun eso,
ya la teneis conseguida.

Ans. Por qué, Por qué?

Anic. Porque espero
de órden de mi amo á su novio:
y sois vos sin duda.

Ans. Es cierto,
pero darmela tan presto, (*ap.*
no tiene mucho de bueno;
dime la verdad que yo
regalarte bien ofrezco:
Es muy rico Don Basilio.

Anic. Si señor: Tiene lo ménos
en Olanda, mas de quatro
millones en el comercio
de lanas.

Ans. Bien: Es avaro?

Anic. Avaro? no hay nada de eso:
Es muy generoso, en casa
anda rodando el dinero.

Ans. Rodando? Pues dónde rueda
hombre, que yo no lo veo?

Anic. Una exâgeracion dice
mucho en poco.

Ans. Ya lo entiendo;
pero dime, alguna vez
quebró tu amo? Esta debiendo
cantidades gruesas? Corre
con buena fama? Hay talegos
de oro en su casa? Qué plata
labrada tendrá? Yo quiero
que á todo me satisfagas.

Anic. Lo haré brevemente... Creo
que no quebró nunca. Tiene
muy buena opinion, comprehendo
que está en giro su caudal,
no debe, y hay plata: Es esto
lo que preguntais?

Ans. Eso era,
y ya casarme deseo
siendo todo eso verdad.

Anic. Usted ha sido en extremo
desgraciado con sus bodas,
porque de algunas me acuerdo
que estubiéron ya tratadas,
y no tubiéron efecto.

Ans. Es verdad, mas fuéron bodas
de aquellas que yo repruebo,
pues la novia de contado
me alargaban muy contentos,
y el dote de prometido.
Qué conveniencia! Aniceto,
para mí no hay muger buena,
si el dote no es estupendo.

Anic. Pensais bien, pues las doncellas
de hoy dia yo las contemplo
á las pildoras, si están
doradas se tragan; pero
si esto las falta, se miran
como un poco de veneno.

Ans. Una vez::- Sí, ya habrá mas
de treinta años por lo ménos;
por poco no fuí cogido
en un lazo el mas perverso.
Estaba para firmar
un contrato; pero cierto,
de que la novia aunque tuerta,
calba y coja, era en extremo
rica, y única. Su madre
tendria ya, y no, no miento,
mas de quarenta y seis años.
Pero yo que siempre velo
sobre mis utilidades,
conocí un dia en su aspecto

que se hallaba embarazada.
Mi corazon al momento
se desmayó, y me separé
astuto, avisado y cuerdo,
y á los dos meses parió....
sabes què parió?

Anic. Yo pienso
que seria un niño ó niña.

Ans. Te engañas de medio á medio,
porque la maldita vieja
de aquel su abundante seno
hechó tres hijos, y tres
partes del caudal se fuéron
con los diablos. Te parece
si me llebaba mal perro,
como me hubiera casado
con la hija! Yo te lo cuento,
porque admires mi cuidado
en unos casos como estos.

Anic. Es vuestra penetracion
asombrosa.

Ans. Yo lo creo.

Anic. Pues en casa no hay mas hija
que esta.

Ans. Así lo dicen, pero
de la noche á la mañana
(yo he visto algunos exemplos)
se aparecen ciertos hijos
del diablo, mas con derecho
para eredar. Yo no digo
que aquí los haya, mas debó
estar siempre alerta, para
precaber qualquiera yerro.

Anic. Y á mais á la Señorita?

Ans. Eso decirlo no puedo,
hasta saber quanto dote
la da su padre: Mi afecto
llegará á un millon de grados,
si lleba un millon de pesos.

Anic. Bien hecho; voy á decir
á mi amo, como aquí os dexo.

Ans. Esperate, que soy hombre
que cumplo lo que prometo
con vizarría. En mi nombre
comete un pastel de á medio.

Anic. Vuestra generosidad
me admira! qué poco hay de esto!

Ans. Pues cree, que siempre he sido
lo mismo.

Anic. Sí; bien lo creo;
y que casar quiera mi amo (*ap.*
su hija con este perverso... (*vas*

Ans. El portarse con los criados
garbosamente es muy bueno,
pues los tiene un hombre gratos
para todo. Mas mi suegro
futuro aquí viene. Veamos
si dará el dote al momento,
que despues no me conviene,
porque hay muchos contratiempos.
Señor Don Basilio, soy

Sale Don Basilio.

vuestro servidor.

Bas. Yo aprecio
tanto favor.

Ans. Con que en fin.

Bas. En fin, tengo ya resuelto
daros por esposa á mi hija,
teneis amigos perfectos
que se interesan por vos.

Ans. Con tal noticia me lleno
de júbilo.

Bas. Con qué amais
mucho á mi hija?

Ans. Eso en extremo.

Bas. Pues hoy quedareis casado.

Ans. Quisiera escuchar primero
de vuestra boca, Señor
que veneficios paternos
hará vuestro corazon
tan generoso y tan tierno
á vuestra hija.

Bas. Con sus hijos
siempre á de ser Don Anselmo
equitable un Padre.

Ans. Y aunque
toque en prodigio, es bien hecho.

Bas. Yo á mi hija, la sabrè dar
lo que llene su deseo.

Ans. Pero sino llena el mio... (*ap.*
maldita la cosa hacemos,
y quánto será?

Bas. Será
mas que penseis.

Ans. Malo es esto, (*ap.*
el relox de sol señala,
pero no dá, así es mi suegro,
yo solo saber queria
el dote que habeis dispuesto
dár á vuestra hija, porque

estamos en unos tiempos,
en que el luxo en las mugeres
consume mucho.
Bas. Pues eso
no os afliga. En un millon
de reales, dotarla pienso.
Ans. Muy bien, un millon! gran boda!
y decid, ese dinero
será al contado?
Bas. Eso no.
Yo le tengo en mi comercio
en Olanda, pero haré
en el dia, cesion de ello
en vuestro favor.
Ans. Bien, bien;
y quándo lo tomarémos?
Bas. Pues no quereis que os produzca
intereses.
Ans. Nada de eso:
puede quebrar quien lo tiene,
ó suceder otros riesgos.
En mi poder estará
mejor, que no en el ageno.
Bas. Bien está.
Anic. Vamos á ver
á vuestra hija, y embeleso
de mi amor, fuerza es quererla (*ap.*
pues ya sé que el dote es bueno.
Bas. Entrad á verla, que ya
bien informada la tengo
de todo, mas no extrañeis
si os mira con mas respeto
que cariño, pues será
muy natural de su genio
y modestia.
Ans. Si Señor;
son reparos muy pequeños.
No importa que no me quiera... (*ap.*
como coja yo el dinero. (*vas.*
Bas. Me parece que es bastante
interesado mi yerno;
pero peor seria fuese
mal gastador. Así puedo
esperar que guardar sepa
el dote que darle pienso.
Mas Don Leonardo? Don Luis?
Salen los dos.
tan temprano: Como es eso?
Leon. Mi primo tiene que hablaros
y acompañandole vengo,
y sabe Dios que mortales... (*ap.*
angustias padezco en ello.
Bas. Está muy bien: Ya sabeis,
qué á los dos servir deseo.
Ola?
Sale Anic. Qué mandais Señor?
Bas. Que nos conduzcas asientos.
Lo hace.
Leon. Si pide mi primo á Rosa,
sin duda hoy con él me pierdo.
Bas. Vete.
Luis. Señor Don Basilio,
aunque á poco que frecuento
vuestra casa, he observado
que en ella viven de asiento
la hermosura, la virtud,
la prudencia y lo perfecto.
En vuestra hija resplandecen
estas gracias, y no ménos
en vuestra amable sobrina
Doña Rosa, á quien venero
y amo.
Leon. Qué mas decir puede (*ap*
para aumentar mi tormento!
Luis. Vos os hallais bien instruido
de mi ilustre nacimiento,
y de que sé mantener
lo que á mis pasados devo;
con que en esta inteligencia,
y mediante á que profeso
el amor mas grande á vuestra...
Leon. Sobrina Rosa, no es esto?
en cuya atencion pretendes
primo, que os una himenéo,
si es que el Señor Don Basilio
llega á consentir en ello.
Esta es tu pretension, Luis;
pues tener no puede efecto,
pues hay quien á Doña Rosa
sirva, ya hace mucho tiempo
y que no le excedas en
honor, y merecimiento.
Yo soy este amante; Rosa
corresponde á mis afectos,
y espera en la voluntad
de su tio, darles premio;
con que en esta inteligencia,
y en la de que no es bien hecho
apartes dos corazones,
que tan amantes se uniéron,

y que aguardan estrecharse
con el matrimonio, espero
que depongais tu pasion
ó al impulso de mis zelos,
sabrán mis iras tomar
la satisfaccion que debo...

Se lebanta y todos.

Bas. Don Leonardo de ese modo
os alterais? mi respeto
no os contiene?

Luis. Yo os suplico,
que de eso no hagais aprecio,
pues de la ira de mi primo
ya veis que me estoy riyendo:
Leonardo estás loco? sueñas
ó deliras? mas ya advierto
que esto y mas saben hacer,
unos imprudentes zelos.
A Doña Rosa la estimo
por su alto merecimiento.
pero hombre para muger,
quien te á dicho la pretendo?

Leon. Qué dices?

Luis. Lo que es verdad.
la que para esposa quiero
es á Doña Rita.

Leon. Dexa que mis brazos dén el premio
al júbilo que me causan
primo Don Luis, tus acentos.
Y vos, Señor, perdonad
mi amoroso atrebimiento;
pues le produxo un amor
irritado con los celos.

Bas. Y por ellos reconozco... *(ap.*
que el amor es verdadero,
que á mi sobrina profesa.

Luis. Con que ya los dos pendemos
Señor Don Basilio de
vuestra voluntad, supuesto
que á vuestra hija yo idolatro,
y mi primo ama en extremo
á una sobrina, en cuya
inteligencia mis ruegos::-

Leon. Mis amorosas instancias::-

Los 2. Os piden, que hagais á un tiempo
con estos dos matrimonios
dichosos quatro sugetos.

Bas. Mi sobrina Rosa es vuestra
Don Leonardo; mas no puedo
daros á mi hija Don Luis.

Luis. Por qué motivo?

Bas. No debo
ocultárosle: No habrán
pasado quatro momentos,
en que dispuse casarla
hoy mismo con Don Anselmo
de Bargas: Con ella está
en virtud de estos conciertos.
Sabe Dios que me es sensible,
que no llegaseis á tiempo
que no, no os la negaria,
pues de una edad os contemplo
quasi igual á la de Rita;
mas ya no tiene remedio.

Luis. El que nace desgraciado
siempre tarde llega.

Leon. Cielos,
qué dichoso soy!

Sale D. Ans. Señor
Don Basilio, muerta dexo
á mi futura consorte,
de amor todo está compuesto
precisamente. Yo voy
á que formalice luego
el Notario los contratos:
Dios os guarde caballeros.
En agarrando el millon *(ap.*
será mi gusto completo.

Luis. Es éste mi ribal?

Bas. Este.

Luis. Y quereis dar á este viejo,
un angel como vuestra hija?

Bas. Dí mi palabra, y no puedo
faltar á ella.

Luis. Padre injusto! *(ap.*

Bas. A Don Luis no darla siento.

Luis. Vamos primo, y en mi pena::-

Leon. En mi dicha::-

Bas. En mi contento::-

Los 3. Esperen satisfacciones,
mi fé, constancia y afecto.

ACTO SEGUNDO.

Sale Bernardo apresuradamente.

Bern. Valgáme Dios! Que no pueda
apartar de mí un instante

aquellas ultimas voces
que mi padre con esfuerzo
me dixo al salir de aqui,
tuya será ! :: (justos Cielos)
tuya será ! qué locura!
como á de tener efecto
mi imposible pretension.
Mas Rita llega. Yo tiemblo.
Sale R. Bernardo:::- Infeliz de mí! (*apre.*
Ber. Que teneis amable dueño.
Rita. O cruel dia!
Ber. Cómo! Hablad,
no dupliques mi tormento.
Rita. Te pierdo, Bernardo, en fin:
hoy se traeran los conciertos
de mi desdichada boda,
y hoy moriré sin remedio.
Ber. Pero si teneis alguna
compasion de mí: Yo os ruego
no la hagais esteril. Corra
solo para mi consuelo
vuestra piedad libremente,
que si lo haceis, aunque vemos
tanta imposibilidad
para unirnos, yo comprehendo
que aun podeis hacer dichoso
á un infeliz.
Rita. Como puedo
desobedecer, Bernardo
de un padre amable el precepto,
el interes de tu amor
me suministra ese consejo.
Ber. El interes de mi amor
os aconseja ? qué exceso!
mas que á mí mismo os adoro,
y si viera que el sugeto,
que para esposo os destinan,
pudiera feliz haceros,
yo propio os animaría
á amarle: Pero si veo
que vais á ser desgraciada
con un caduco, no tengo
de sentir perderos, y
por quién, Rita mia, os pierdo!

Quedan suspensos de dolor, y sale Doña Rosa apresurada.

Rosa. Rita, prima mia, el gozo
de mi corazon, no puedo
ocultarle en mi semblante,
hoy Leonardo será dueño
de esta mano, que nació
para el Cielo, mas qué advierto?
toda la tristeza está
en tu rostro. Pues qué es esto?
si el mismo motivo tienes
que yo para que en tu pecho
se derrame la alegría,
como está de tí tan lexos?
suspiras y no respondes?
Bernardo, dime, este exceso
de afliccion, de qué dimana?
Bern. Y á mí me preguntais eso,
Señora ? yo no lo alcanzo.
Hablad, que teneis, yo ofrezco
como vuestro criado fiel,
exponerme al mayor riesgo
si es necesario, por dar
á vuestro dolor consuelo.
Rosa. Y lo hará, como lo dice,
así debes, prima creerlo,
porque Bernardo á sus amas
tiene tanto amor...
Rita. Lo creo;
pero su amor es la causa,
de que yo esté padeciendo.
Bern. Cielos, qué escucho! á su prima
quiere decir nuestro afecto!
Rosa. Qué dices Rita ? su amor
causa tu pesar?
Rita. Es cierto.
Bern. Ella se pierde y me pierde...(*ap.*
declarandose. Yo tiemblo!
Rosa. Pues como te atreves::-
Rita. El
es quien tiene atrevimiento
para aconsejarme, prima,
que no obedezca el precepto
de mi Padre.
Bern. Qué es lo que oigo!
Rosa. Que dices, qué no te entiendo!
Bernardo así tu osadía::-
Rita. Oye: Vé que estoy sintiendo
el lazo que me previene
mi Padre, que me prometo
con él ser siempre infeliz
por lo mucho que aborrezco
al horrible esposo, que
se me destina: Y él lleno

de una compasion amable,
dice que mis sentimientos
á mi Padre haga presentes,
y que sino cede cuerdo,
y en violentar insistiere
mi voluntad, el remedio
es valerme de tu amor,
de tu prudencia y talento,
para que de mí no se haga
sacrificio tan sangriento,
como querer sea esposa
de un bárbaro que aborrezco.
Qué susto le he dado! así... (*ap.*
Rosa ayudase mi intento!
Y aunque esto su amor le dicta
me dá disgusto en extremo,
pues peor que la enfermedad
es Rosa mia, el remedio.

Bern. Yo, mi Señora, os decia
corazon mio, alentemos... (*ap,*
porque esto ya es otra cosa,
que siendo el peligro cierto
de vuestra vida, en casaros
con el Señor Don Anselmo,
dixeseis á mi Señora
Doña Rosa, vuestro adverso
estado, que yo creia
que su mucho entendimiento
pudiera ser, que encontrará
algun poderoso medio
con el que alcanzará dar
á vuestro gran mal remedio.

Rita. Pero no es contra mi Padre
Con ira fingida.
tan temerario consejo?

Rosa. Rita, no así le respondas
que á la verdad te confieso,
Bernardo tiene razon.

Bern. Lo veis Señora?

Rosa. En efecto.
Tú vas á ser infeliz
Rita con ese estafermo,
mas yo crei que era tu gusto
y callaba; pero viendo
que vas la víctima á ser
de un monstruo, librarte intento
de sus garras, porque basta
que tenga tan buen concepto
de mí, formado Bernardo,
para hacer que verdadero
salga.

Bern. Yo por el bien de mi ama
con el alma me intereso.

Rosa. Sosiegate Rita; pues
desde este mismo momento
voy á lograr de mi tio,
que despida á Don Anselmo,
y que en su lugar te dé
á un jóben amable.

Rita. Pero
ese jóben::-

Rosa. Te idolatra:
Es noble, amoroso y bello,
hoy te pidió por esposa,
y por el maldito viejo
te negó tu Padre; mas
con mi Leonardo aquí advierto
que llega, dexame hacer *la puerta*)
porque tu dicha pretendo. (*vá acia*

Rita. Oye::- (*deteniendola.*

Rosa. Calla (*se despide de ella.*

Bern. En el peligro
dimos, huyendo del riesgo.

Salen D. Leonardo y D. Luis.

Rosa. Entra querido Leonardo,
Señor Don Luis, yo celebro
que en esta ocasion vengais
para salir de un empeño
que insta mucho, y en que es fuerza
que brillen nuestros talentos,
pues no importa ménos que
la vida de Rita.

Luis. Cielos
qué oigo? La vida de Rita?
La mia sabré en su obsequio
perder gustoso: Mi sangre
la derramaré, si advierto
que util la pudiera ser.
Porque aunque el destino adverso
me ha negado ser tu esposo::-

Rosa. Don Luis, Rita, es el sugeto
que hace poco tiempo se nombró.

Bern. D. Luis? qué he escuchado! puedo
vivir, quando me traspasan
unos celos y otros celos?

Rita. Don Luis aspiraba á ser
mi esposo?

Leon. Señora, es cierto,
yo le acompañé, os pidió
á vuestro Padre, con tiernos

suspiros: con las instancias
mas finas, pero á sus ruegos
se negó, porque ofrecida
os tenia á Don Anselmo. (al bast.
Ans. Quién andará con mi nombre
aquí á vueltas? mas qué veo.
Mi esposa futura y tantos
petrimetres: Escuchemos.
Luis. Mas yo, Señora, que todo
el dulce bolcan tolero
de amor, ofrecí que no
cederia de mi empeño
hasta morir, ó lograr
vuestra mano.
Ansel. No comprendo
por qual habla de los dos;
vaya, oigamos.
Rosa. Pues á tiempo
estamos, Señor Don Luis,
pues Rita:::-
Rita. Calla. (*aparte á ella.*
Rosa. No quiero:
Te veo morir, porque
te sacrifican á un viejo
fastidioso, y pides calle,
no ves que no debo hacerlo?
Ansel. Cómo me alava la prima!
Ya ninguna duda tengo
en que á quitarme el millon
conspiran. Vamos oyendo.
Rosa. Si Don Leonardo, si Don Luis
preciso es buscar un medio
que obligar pueda á mi tio
á que haga que Don Anselmo
si quiere novia, que vaya
á buscarla á los Infiernos.
Ansel. Allá tengas los veranos,
y parte de los imbiernos.
Rosa. El es un cádaver ya:
Un monton de tierra, un seno
de inmundicia.
Ansel. Echa, echa
lengua maldita.
Rosa. Para esto,
me parece conveniente
que las manos os deis.
Bern. Cielos... (*ap.*
el lance se vá estrechando,
y yo soy quien mas padezco.
Leon. Lo tengo por acertado,
que á Don Basilio hablaremos,
y es preciso se reduzca
á hacer este casamiento.
Luis. Pues mi mano, el corazon,
mi ser, mi vida, y aliento,
ofrezco, rindo y consagro
á vuestras aras, tan tierno
como que de puro gozo
con las palabras no acierto;
si este lazo repugnase
el bruto de Don Anselmo.
Ansel. Cómo me alaba Don Luis!
su atencion no tiene precio.
Luis. Mi espada le sabrá hacer
que desista de este empeño.
Ansel. Su espada? tampoco quiere
guardar el quinto precepto:
Mas qué responderá Rita?
Rita. Prima, con poco talento
has procedido: D. Leonardo,
no habeis andado muy cuerdo:
Don Luis, sois un temerario
en una cosa insistiendo,
que ya mi Padre os negó.
El me ha dado á Don Anselmo
por esposo, y es preciso
le admita: en este supuesto,
yo sola tengo de ser
de quien me quiso primero,
Mirando á Bernardo.
de quien primero me dixo
su pasion, y yo mi afecto. (*con intens.*
Con que Bernardo; dispon
que llegue á tener efecto,
pues que para ello mi Padre
todo á tu cargo lo ha puesto. (*va.*
Ansel. Tomate esa: La muchacha
está amandome en extremo.
Bern. Cómo me ha manifestado (*ap.*
su amor! en fin no la pierdo!
Rosa. Vaya qué mi prima es loca!
que dices Bernardo de esto?
Leon. Bernardo con su prudencia
la persuadirá.
Luis. Yo ofrezco
en devida recompensa
cederte quanto poseo.
Ansel. Si el criado es alcahuete,
yo haré que vaya al infierno.
Los 3. Que dices?

Bern. Que yo de mi amo
las órdenes obedezco
inviolablemente, y aunque
sienta (lo que es cierto)
que con Don Anselmo case
mi ama Rita, no debo
seducirla á que quebrante
de su buen Padre el precepto. (*vas.*

Ansel. Siente que case conmigo,
yo haré que busque amo nuevo.

Luis. Dexad que le siga::-

Leon. Tente.

Rosa. Qué pensais hacer?

Luis. Ah Cielos!
qué infelíz soy! mas yo haré
que se acuerde Don Anselmo.

Sale Don Anselmo.

Sale Ans. De quién tengo de acordarme
Señor mio? he estado oyendo
las grandiosas alabanzas
que de mí estabais haciendo
todos: Vos, Señora mia
me ensalzasteis en extremo;
usted me quiere dar muerte,
he? Y usted lo aprueba? bueno.
Don Basilio.

Luis. Como::- (*queriendo envestirle.*

Leon. Aguarda (*deteniéndole.*

Rosa. Que por Dios calleis os ruego.

Luis. Tú me detienes.

Leon. Pues quieres,
que la dicha que hoy adquiero,
si esto Don Basilio sabe,
la pierda?

Ansel. Don.

Leon. Deteneos,
pues os aseguro que
no os seremos mas molestos.
Sigueme Don Luis.

Luis. Tú solo
me reduces::- Vamos.

Leon. Luego
volveré á verte, mi bien.

Rosa. Con toda el alma te espero.

Vanse los dos por la derecha, y Rosa por la izquierda.

Ansel. Cómo van! toma: pues hay
quien pueda causar mas miedo
en el mundo, que un marido
aunque futuro? A mi suegro
nada de esto le diré
hasta que agarre el dinero
y la muchacha. Despues,
yo pondré aquí otro gobierno.

Sale Don Basilio, y Aniceto al bastidor.

Basil. Ves, Aniceto, al instante,
y conduceme el correo
de Olanda, porque jamás
con tal impaciencia creo
que le esperé.

Anic. Voy Señor:
pero allí está Don Anselmo:

Ans. Señor Don Basilio y Padre
de mi corazon! yo os beso
la mano, como que soy
el mas humilde hijo vuestro.
(Un millon de reales bien
merece este abatimiento.) (*ap.*

Bas. Que haceis? Lebantad.

Ansel. Al punto
voy á traeros los conciertos,
pues para mi boda todo
lo tengo, Señor, dispuesto,
y hoy quiero que sea.

Bas. Muy bien,
que os acompañe Aniceto.

Ans. Si Señor: Vente conmigo
por si me esperan, ya llebo (*ap.*
uno que sino estocadas
pueda dar gritos al ménos.

Bas. Discurro que no disgusta
á mi Rita Don Anselmo;
ya se vé, como es humilde,
y es la virtud el objeto
que la anima, su obediencia
al paternal mandamiento
no puede faltar: Bernardo?

Sale Bern. Señor?

Bas. Luego que Aniceto
venga con las cartas, dile
que en mi despacho le espero.
No sé que melancolía
me asiste! Y eso es que hoy mesmo
Rita quedará casada!
voy á verla: No sosiego. (*vas.*

¡¡ Por mucha que sea la vuestra,
mayor tristeza padezco!

Sale el tio Agustin con capa y montera.

Pero mi Padre! Señor,
á qué venis? vuestro intento
es preciso se sepulte
en el olvido. Yo os ruego
no me expongais á morir
mirando vuestro desprecio;
pues si á mi amo le decis::-
Ag. Calla, pues qué entiende él de eso?
Entrad Señor Escribano...

Pasa al bastidor, y le llama aparte.

y os pido que con secreto
me deis la posesion, pues
por ahora este acto no quiero
le entienda nadie.
Escrib. Está bien,
pero ese jóben.
Agust. Recelo
no tengais de él, porque es mi hijo:
Pero que esto ignore, intento
tambien.
Escrib. Pues cerrad las puertas,
y abrirlas.
Agust. Si no es mas que eso,
con facilidad lo haré,
las puertas las abro y cierro.
Bern. Qué haceis Padre?
Agust. No lo vés?
Calla.
Bern. Qué podrá ser esto?
Escrib. Para que yo pueda hacer
como es justo, el instrumento
eso basta.
Agust. Pues yo os pido
vayais al punto á extenderlo,
que yo sabré agradecer
la prontitud, y el secreto.
Esc. Tio Agustin soy vuestro amigo.
Este es el apuntamiento
Le dá un papel.
de lo que esta casa os cuesta.
Yd por la Escritura luego. (*vas.*
Bern. Padre, por Dios os suplíco,
que me expliqueis lo que es esto.
Agust. Esto es empezar á hacerte
felíz.
Bern. Cómo.
Agust. Disponiendo,
que esa muchacha que quieres
sea tuya.
Bern. Pero::-
Agust. Pero
lo será, porque tu dicha
así á formarla comienzo,
para que dentro de poco
la disfrutes por entero.
Bern. Y de qué es ese papel?
Agust. En este papel tenemos
Bernardo mio, una buena
parte de tu bien.
Bern. A verlo?
Agust. Verlo? No: que quiero darte,
hijo mio, el bien completo,
y no á pedazos. En breve
volveré, que hablar intento
á tu amo, para pedirle
á su hija: No tengas miedo,
que creo serás dichoso
dentro de pocos momentos. (*vas.*
Bern. Padre, padre, que no pueda
seguirle.
Sale Anic. Qué gran correo...
Con unas cartas.
hoy ha habido! Doce cartas,
y todas gruesas.
Bern. Adentro
las espera el amo.
Anic. Voy,
y le diré al mismo tiempo
que ya se queda otorgando
los contratos Don Anselmo. (*vas.*
Bern. Oh Dios! por instantes van
mis amarguras creciendo.
Qué querrá lograr mi Padre
si ya todo está dispuesto,
para que Rita::-
Sale Rita. Prosigue
Bernardo.
Bern. Logre otro dueño,
y el infelice Bernardo
fallezca de sentimiento.
Rita No: pues para darte pruebas
de lo mucho que te aprecio,

ya tengo determinado
lo que es útil, y hacer debo.
Bern. Cómo?
Rita. A Don Anselmo hoy mismo
le pienso hablar en secreto,
declararle la aversion,
y el horror que le profeso
naturalmente; pedirle
que no se exponga al exceso
de admitir una consorte
que le aborrece en extremo,
y le aborrecerá siempre:
Y esta declaracion, creo
que sepa obligarle, ó que
se acredite de muy necio.
Bern. Esa máxîma es precisa;
pero bien mio, qué harémos
aunque Don Anselmo ceda?
Rita. Eso no sé: Pero el tiempo
es maestro sábio que alcanza
mas que nuestro entendimiento.
Venzamos ahora lo mas,
que él tal vez hará lo ménos.
Bern. Y si Don Anselmo no
se reduce?
Rita. En ese extremo,
al irme su mano á dar,
sabré fingir un violento
accidente, que me sirva
de dilatar el efecto
de este lazo abominable,
y despues en un Convento
me encerraré para siempre.
Bern. Y eso teneis por remedio?
Rita. Haz cuenta que ahora á mi casa
la está un fuego consumiendo,
que arde esta sala, que avajo
se viene su pavimento,
y que solamente hay
para librarte del fuego
un balcon que dá á la calle:
aquí tenemos dos riesgos:
Uno el fuego que es seguro,
y otro arrojarte, que es ménos,
por el balcon: Yo discurro
que seria muy bien hecho
entre uno y otro peligro,
elegir el mas pequeño,
sin que el cierto se esperase,
por no exponerse al incierto.
Esto Bernardo, me pasa,
si lo adviertes, qual lo advierto:
Don Anselmo el fuego es,
y el balcon es el convento,
con que en estos dos peligros,
elegir el ménor debo.

Sale Rosa.

Rosa. Rita, Bernardo, venid.. (*apresu*
pues mi tio::-
Los 2. Qué?
Rosa. A un funesto
desmayo::- Pero él se acerca
apoyado de Aniceto.

Todos corren á recibir á Don Basilio que sale sobstenido sobre el hombro de Aniceto, haciendo vivos extremos de sentimiento, y le conducen al medio de la Escena.

Rita. Padre::-
Bern. Señor::-
Rosa. Tio::-
Bas. Hija,
Bernardo::- Sobrina: Ah cielos!

Se dexa caer sobre una silla que le previno Aniceto.

Todos Qué sentís Señor?
Bas. Mi muerte.
Rita. Qué decis?
Bas. Vete Aniceto.
Hija mia! Rosa amada!
En este mismo momento
vais sorprendidas á ser
con el golpe mas tremendo!
Dia infelíz! desdichado
Padre!
Los 3. Pues Señor, que es esto?
Bas. Me he arruinado para siempre.
Todos. Qué decis Señor?
Bas. Lo cierto!
Y mi desgracia tan cruel
viene á ser la vuestra! El peso
de mi amargura, arrebata
de mis lábios los acentos!
trabajé toda mi vida
para verme en un momento
perdido.
Las 2. Que desventura!

Bern. Y cómo puede ser eso?
Bas. Tu mereces mi confianza,
Ah Bernardo! por tu afecto:
sabes que quatro millones
en la casa de Welferto
tenia, y que ellos formaban
toda mi fortuna?
Bern. Es cierto.
Rita. Y qué hay Señor?
Bern. Qué ha de haber!
Hija, que ya nada tengo.
Rosa. Han quebrado?
Bas. Sí, han quebrado,
y yo el mayor golpe llevo?
Rita. Infelíz de mí!
Rosa. Qué angustia!
Bern. Justo Dios!
Bas. Qué sentimiento!
Rosa. No os entregueis, tio amado,
al dolor, así, os lo ruego.
Rita. Si se perdió todo, vuestra
amable vida es primero.
Bern. Señor, aquí me teneis;
si es útil que yo al momento
parta en posta á exâminar
por los intereses vuestros
la quiebra, lo haré: Yo soy
vuestro esclavo.
Bas. Quanto aprecio,
Bernardo tu amor! mas ya
no tiene el daño remedio.
Sale Jorje. Señor Don Basilio.
Bas. Ay Dios... *(ap.*
el de las letras! qué es eso
Señor Jorje?
Jorje. Oy pasé
á la casa de Lumberto,
para que satisfaciese
por vos los treinta mil pesos
de las tres letras cumplidas:
Díxome volviese dentro
de tres horas: Lo hice, mas
por las cartas del correo
de este dia, le contextan
que la casa de Welferto,
donde estaban vuestros fondos,
ha quebrado, con que viendo
vuestra ruina cierta, no
quiere entregar el dinero
por vos: A mi me es sensible
qualquiera procedimiento
que vuestra pena duplique;
pero otro arbitrio no tengo,
que cobrar: Sabeis que sirvo
al Marques de Valde-Enebro,
y necesito cumplir
con mi encargo: Esto supuesto,
ó pagad, ó tomaré
la resolucion que debo.
Bas. Amigo, mi casa, todas
mis halajas al momento
os daré gustoso: Mas
no puedo satisfaceros.
Jorje. Pues aquí no hay mas que dar *(ap.*
parte á la justicia: Vuelvo.
La carcel hará que busque
para pagar el dinero... *(vas.*
Bas. Hija, Sobrina, Bernardo,
ya mi desgracia al extremo
ha llegado, y es notoria
mi desdicha en el comercio:
Ya acabáron los amigos!
Los acrehedores que tengo,
que ántes me ofrecian todos
sus caudales con afecto,
hoy vereis que me atropellan,
y me ponen::-
Rita. Dónde?
Bas. Preso;
pues á quien faltan los bienes,
faltan los amigos luego.
Rosa. Qué situacion!
Rita. Oh gran Dios!
Se consterna de dolor sobre una silla.
Bern. Señor, ved que ese tormento
á todos acaba, y no
se busca al daño remedio.
Bas. No le hay Bernardo! Mas si::-
en Don Anselmo le espero,
A esta voz se incorpora Rita para oirle con atencion.
es él noble y poderoso,
y hoy aspira á ser mi yerno.
Le expresaré mi desgracia,
y él generoso y atento
como buen hijo, es preciso
me favorezca. En extremo
ama á mi hija. Que no hará
por ella un esposo tierno?
Bern. Lo pensais bien, Señor; mas

Rita. Esperanza, sí, mi afecto
Don Anselmo ha despreciado,
luego que escuchó el suceso
desgraciado de mi Padre,
y huyó de mí.
Ber. Justos Cielos!
La alegría me arrebata,
y el dolor al mismo tiempo!
Pobre amo mio!
Rita. Es verdad,
mi Padre::- mas aguardemos
que la justa providencia
complete nuestro contento.
Ber. Así sea, y entre tanto.
Rita. Nuestras suplicas::-
Ber. Y ruegos.
Los 2. Alcancen de sus piedades
norte, luz, asilo, y puerto.

Vánse por la izquierda, y por la derecha salen el tio Agustin y un mozo que conduce la cesta en la que vendrá lo que se dirá á su tiempo.

Agust. Dexala aquí: Toma, y vete.
Ya llegó el felíz momento
en que el trabajo, el sudor,
y el afan de tanto tiempo,
sirvan solo para hacer
dichoso á mi hijo: Yo creo
lo consiga; Pero él viene,
y que agitado.
Sale Ber. Qué es esto
Padre mio? A qué venis?
tambien traeis los instrumentos
de vuestro exercicio! Oh Dios!
Agust. Los traigo porque sin ellos
puede ser que Don Basilio
negára lo que pretendo.
Ber. Pues qué pretendeis?
Agust. A su hija
para tí.
Ber. Qué digais eso?
y son estos los Padrinos
que traeis?
Agust. Sí, estos, estos.
Y cree, que sino vinieran
nada habia.
Ber. No os entiendo.
Mas permitid que la cesta *y le detien.*)
saque de aquí::- (*quiere hacerlo*
Agust. Estate quieto.
Llamame á tu amo.
Ber. Señor,
por Dios os pido::-
Agust. Ve luego
donde te mando: Mas no,
espera que ya le veo. (*Sale D. Bas.*
Ber. Hablele Umd. de otra cosa,
y no de::-
Agust. Calla: Yo os ruego
Señor Don Basilio, que
me disimuleis si vengo
á molestaros.
Bas. Molestia
para mí jamás fué el veros,
tio Agustin; mas para Usted
hoy lo será el verme.
Agust. Pero
por qué razon?
Bas. No os ha dicho
Bernardo el triste suceso
que pasa en mi casa?
Agust. No
Señor.
Ber. Pues vuestros secretos,
pudiera yo rebelar
Señor?
Agust. Fuera muy mal hecho.
Bas. Pues tio Agustin, me he perdido.
Agust. Cómo? No lloreis os ruego.
Bas. Quebró mi corresponsal
en Olanda.
Agust. Quánto lo siento!
Bas. Y en un intante perdí
lo que adquirí en mucho tiempo.
Agust. Qué compasion! Pero ahora
vuestro yerno Don Anselmo
os ayudará, que es rico.
Bas. Hombre víl! se fué corriendo
apénas le dixo mi hija
el quebranto que padezco.
Agust. Con qué ya no hay boda?
Bas. Ah tio
Agustin! ahora comprendo
que la amistad de este mundo,
es solamente el dinero.
Agust. Eso dudais? Pero ya
un partido os traigo bueno
para vuestra hija.
Ber. Gran Dios! (*ap.*

Escuchar esto no puedo. (*vas.*
Agust. Bernardo se fue.
Bas. Partido
para mi hija! No lo creo.
Agust. Cómo? Si lo digo yo.
Bas. Y sabe, acaso el sujeto
que la pretende, mi estado?
Agust. Le sabe, y favoreceros
quiere.
Bas. Qué dices?
Agust. Señor
la verdad: Mas solo encuentro
un reparo.
Bas. Y es?
Agust. Que el jóben
que la ama, es de nacimiento
noble, y quiere que la esposa
lo sea tambien. Podemos
asegurar que lo sois?
Bas. De modo, que::-
Agust. Ya comprendo,
que os falta esta circunstancia;
pero tambien considero
que la nobleza mejor
es la virtud, y en efecto,
la silla lleba en Castilla
el caballo, con que en siendo
noble el marido, discurro
será reparo mal puesto,
que la muger no lo sea.
La executoria aquí tengo..;
La saca de la cesta.
del pretendiente: Además
es un jóben muy modesto,
y prudente: Vedla, pues
me parece que esto es bueno. (*se la dá*
Bas. Casa ilustre de Velazquez... (*lee*
Este es apellido vuestro.
Agust. Y mi executoria esa.
Bas. Pues quién::-
Agust. Hablad sin recelo.
Bas. Es el pretendiente?
Agust. Es::-
Bas. Quién.
Agust. Mi hijo.
Bas. Qué escucho?
Agust. Lo cierto.
Bas. Pues cómo::-
Agust. Antes que me deis
respuesta, advertiros quiero
que nació noble, y que puede
pagar::-
Bas. Qué::-
Agust. Vuestros empeños.
Bas. En todo hablais, tio Agustin
inconsiderado y necio.
Agust. Por qué razon?
Bas. Sabe Usted
que mas de treinta mil pesos
tengo hoy que satisfacer?
Agust. Pues bien, serán satisfechos.
Bas. Qué dices amigo?
Agust. Amigo
me llamais? ahora me acuerdo
que hace poco que dixisteis
que solamente el dinero
era la amistad del mundo.
Mi amigo sois, pues le tengo.
Bas. Y mi hija consentirá
en esta union?
Agust. Yo lo creo.
Bas. Con que se aman.
Agust. Mucho, mucho,
yo descubrí todo el seno
del pecho de mi Bernardo,
y el amor era el secreto
dolor que le atormentaba.
Venid conmigo.
Le conduce del brazo á la cesta, y le enseña unos talegos.
Bas. Qué es esto?
Agust. Talegos de oro.
Bas. Me asombro
solo, tio Agustin en verlos.
Agust. Y todos son para vos,
si concedeis lo que os ruego.
Bas. Que dicha. (*aparte lleno de gozo*
Agust. Qué respondeis?
Bas. Esperad: Ya lo veremos (*vas.*
Agust. Ya lo veremos? pues qué
me negará lo que él mesmo
debiera pedirme.

Sale Don Basilio, que conduce de la mano á Rita y á Bernardo, y detras Rosa.

Bas. Hijos (*señalando al tio Agust.*
mirad aquí mi remedio,
mi asilo, mi protector,
vuestro Padre, y mi consuelo.

Rosa. Cómo?
Bern. Qué escucho?
Rosa. Lo que oigo,
sabe Dios, que aun no comprendo.
Rita. Qué es esto, Padre?
Ber. Señor?::-
Rosa. Tio
quien causa vuestro contento?
Bas. Hija, Sobrina, Bernardo
mio; pero ahora callemos.
Viendo salir á D. Leonardo y D. Luis.
Los 2. Señor Don Basilio::-
Leon. Rosa::-
Luis. Rita::-
Bas. Señores, qué es esto?
Leon. Hemos sabido, Señor
en dos casas del comercio,
vuestra pérdida.
Bas. Es verdad.
Luis. Y este quebranto sintiendo
sobre nuestro corazon,
venimos aquí á ofreceros
nuestros posibles.
Leon. Que aunque
son cortos, es el afecto
con que le ofrecemos muy
gigante.
Bas. Yo os agradezco
la fineza, y::-
Sale Don Anselmo.
Ans. Don Basilio,
solo aquí á deciros vengo
que treinta reales que importan
los contratos, los deis luego,
que el Escribano los pide,
y yo pagarlos no quiero.
Y para yerno buscad
por hay algun majadero,
que sin dote y una quiebra
la admita, pues sin dinero,
y ese coram vovis es,
negocio que no apetezco.
Creiais que yo era tonto?
Agur preterito suegro!.. *(vas.*
Bas. Espera hombre injusto.
Luis. Cómo?
No se hace ya el casamiento
con vuestra hija?
Bas. No Señor.
Luis. Pues ahora postrado os ruego.

Salen Escribano, Alguaciles, Soldados Jorje y otros acredores.

Todos. La Justicia.
Rita. Ay Dios!
Rosa. Qué pena!
Leon. Qué quereis, Señor? *(al Escrib.*
Luis. Qué es esto?
Escrib. Por sus tres letras cumplidas,
le debeis treinta mil pesos
á este Señor... *(á D. Bas. por Jorje.*
Bas. Es verdad.
Escrib. Al Señor mil.
Bas. No lo niego.
Escrib. Otros tantos al Señor.
Bas. Es verdad.
Escrib. Y quatrocientos
á Don Juan.
Bas. Así es.
Escrib. Este auto
manda pagueis al momento,
ó se os embarguen los bienes,
y suficientes no siendo
á satisfacer á todos,
ordena que se os ponga preso.
Rita. Situacion infelíz.
Rosa. Qué
dolor! Leonardo!
Leon. Yo ofrezo
todo mi caudal.
Rita. Don Luis::-
Luis. Quánto valgo aquí os prometo.
Escrib. Y habrá bastante?
Luis. Mis rentas
son mil escudos.
Leon. Los mesmos
gozo yo.
Escrib. Eso no nos sirve:
la deuda pide dinero
efectivo.
Bern. Qué no pueda
con mi sangre pagar, Cielos!
Agust. Señor Escribano; á mi
tambien se me deben ciertos
maravedises, con que
tambien acrehedor me muestro.
Bern. Tambien pretende mi Padre *(ap.*
aumentarnos el tormento?
Estas sus ofertas son?

Bas. Cien doblones solo os debo.
Agust. Algo mas.
Bas. Cómo algo mas?
Agust. Si Señor, pues año y medio
de alquileres de la casa
que vivís, debeis.
Bas. Pero eso
á vos qué os importa?
Agust. Como
no ha de importarme si el dueño
soy de esta casa, y pagué
por vos?
Bas. Qué decís?
Agust. Lo cierto.
Señor Secretario, ved
de la venta el instrumento.
le saca y se le dá.
Escrib. Es verdad.
Ber. Oh tio Agustin!
yo os suplíco::-
Escrib. Aquí perdemos
el tiempo, entrad y embargad
quanto se halle.
Bern. Justos Cielos!
Luis. Esperad.
Leon. Oid:-
Los 2. Qué angustia!
Escrib. Son escusados los ruegos.
Agust. Cómo escusados? Pues hay
mas que pagar.
Escrib. No hay mas que eso.
Agus. Pues donde yo estoy, que se haga
un embargo no consiento
por tan corta cantidad.
Escrib. Loco estais: Treinta mil pesos
y algo mas es cantidad
corta.
Agust. Lo es: aquí en secreto.
A Don Basilio.
despues de pagar aun queda
un suficiente repuesto
para que Rita y Bernardo
vivan gustosos: Que puedo
confiar::-
Bas. De mi hija, y de mi
tio Agustin, Usted es dueño.
Leon. Absorto estoy!
Luis. Yo admirado!
Bern. Mi Padre perdió el talento.
Agust. Bien, venid hijos queridos,
los coje de las manos.
que yo por poder que tengo
de Don Basilio estas manos
las uno.
Rita. Qué haceis?
Bern. Yo tiemblo!
Agust. Esposos sois.
Luis. Cómo?
Bas. Como,
yo doy mi consentimiento.
Agust. Llegad, y ésta odiosa cesta
traed entre los dos, y harémos
que ella pague al instante,
lo que debe mi consuegro.
Mueven la cesta y suena el dinero.
Rita. Qué es lo que veo!
Bern. Qué miro!
Rosa. Loca me tiene el contento.
Agust. Traed la cesta aquí: Que bien
sabeis los dos ser traperos!
Un millon y veinte y quatro
mil reales aquí conservo,
con que pagadas las deudas,
nos queda algo de mas de medio
millon, ese es vuestro dote,
hijos mios, y á mas de esto,
vuestra es esta casa, yo
poquísimo vivir puedo,
y alimentarme sabré
con los desperdicios vuestros:
vamos á pagar, Señor
Escribano, veis que tengo
mas dinero que pensasteis.
Escrib. Es verdad, pero yo os ruego
me digais como juntasteis
tanto caudal.
Agust. Lo primero,
madrugando mucho, dando
abrigo solo á mi cuerpo
con este tosco vestido,
y solamente comiendo
para vivir, sin vivir
para comer solo, que esto
al cabo de muchos años
produce mucho dinero;
y mas de quarenta y cinco
hace que éste oficio tengo.
Lo segundo, haciendo compras
abundantes en su tiempo,
y conservandolas hasta

encontrar un corto premio;
aunque con verdad afirmo,
que nunca cometí el yerro
de la usura, y que pagué
lo que compré á justo precio;
y lo tercero, ocultando
aquello que iba adquiriendo
á mi hijo, pues discurria
que si él llegase á entenderlo
con su desaplicacion
viendose rico, fomento,
daría á todos los vicios,
y no huviera sido bueno,
pues la necesidad causa
muy prodigiosos efectos,
y es en muchos la riqueza,
camino para sus riesgos.
De esta manera he vivido,
y éste es todo mi secreto
para adquirir el caudal,
que admirais y que poseo.
Bern. y Rita. Padre amado. *abrazand.*
Agust. Hijos del alma!
Rosa. Tio? (*lo mismo.*
Agust. Sobrina::- Yo adquiero
solo por éste metal
hoy tan grandes parentescos;
derramese la alegría
en ésta casa, y hoy mesmo,
celebrarémos las bodas.
Leon. Señor Don Basilio os ruego::-
Bas. Sí D. Leonardo, Rosa es tuya.
Leon. Qué alegría!
Rosa. Qué consuelo!
Luis. Yo aunque sin Rita he quedado
la accion heróica celebro
del tio Agustin Velazquez.
Todos. Todos hacemos lo mesmo.
Agust. Y lógre público amable,
benigno, ilustre, y discreto
vuestro aplauso.
Todos. De Madrid
el generoso Trapero.

F I N.